

HISTORIAS DEL CORAZÓN DE COLOMBIA

Chocó

Historias del corazón de Colombia Un podcast de ProColombia

Comité Editorial

María José Silva
Julia Correa Vásquez
Paola Méndez Rodríguez

Dirección Editorial

Andrés Barragán Montaña

Diseño gráfico

Mateo L. Zúñiga
Andrés Álvarez Franco
Cristine Villamil Ramírez

Ilustración

Andrea Santana Quiñones
Diana Londoño Aguilera

Edición

John Güecha Hernández
Alexander Klein Ochoa
Juan Micán González
Leonardo Realpe Bolaños
Nicolás Sepúlveda Perdomo

Locución Original

Nick Perkins

Fotos originales

Fotos 1, 2 y 4: Nick Perkins

Foto 3: sebastianvelevilla17 (Fotógrafo). *Ballenas jorobadas respirando en el Océano Pacífico colombiano, Nuqui, Choco, Colombia.* [imagen digital]. Extraída de <https://www.shutterstock.com/es/image-photo/humpback-whale-taking-breather-colombian-pacific-1714096951>

Foto 5: Gudella, Peter (Fotógrafo). *Palmeras en la playa del Océano Pacífico en Choco, Colombia, cerca de Nuqui.* [imagen digital]. Extraída de <https://www.shutterstock.com/es/image-photo/palm-trees-on-beach-pacific-ocean-1746429161>

Esta pieza editorial ha sido producida por ProColombia. Su contenido está protegido por las leyes de la República de Colombia sobre propiedad intelectual y no refleja la posición del Gobierno Nacional, ProColombia ni de las entidades que han intervenido en el proyecto, por lo que no asumirán responsabilidad alguna por lo allí expresado.

Hola, y bienvenidos a *Historias del corazón de Colombia*, un podcast de Procolombia. Yo soy Nick Perkins y vivo en Colombia desde 1999. Soy amante del ciclismo, el senderismo y los viajes que me llevan a lugares insospechados. Durante mucho tiempo había soñado con organizar un solo viaje que me permitiera conocer todos los departamentos de Colombia, de principio a fin, pero no lo había logrado hasta este año, cuando por fin pude planear el viaje de mis sueños: un recorrido que me llevaría a los 32 departamentos de Colombia y a su ciudad capital, Bogotá, para pasar un día o dos en cada uno, explorando la magia de su geografía, la inmensidad de su biodiversidad y la majestuosidad de sus paisajes.

Mientras me envuelvo en la calidez de su gente, en cada episodio del podcast exploro sitios emblemáticos de un departamento particular. En el camino aprendo sobre las costumbres y las culturas de la gente que conozco y grabo sus anécdotas, sus historias y sus leyendas a manera de diario de viaje, en lo que termina siendo un diario íntimo y muy personal, que registra los sabores, los colores y los sonidos de esta tierra de posibilidades infinitas. Colombia tiene algo para todos.

En esta publicación queda consignada, de forma escrita, una parte de este viaje sin precedentes a lo largo y ancho de uno de los países más diversos y fascinantes del mundo.

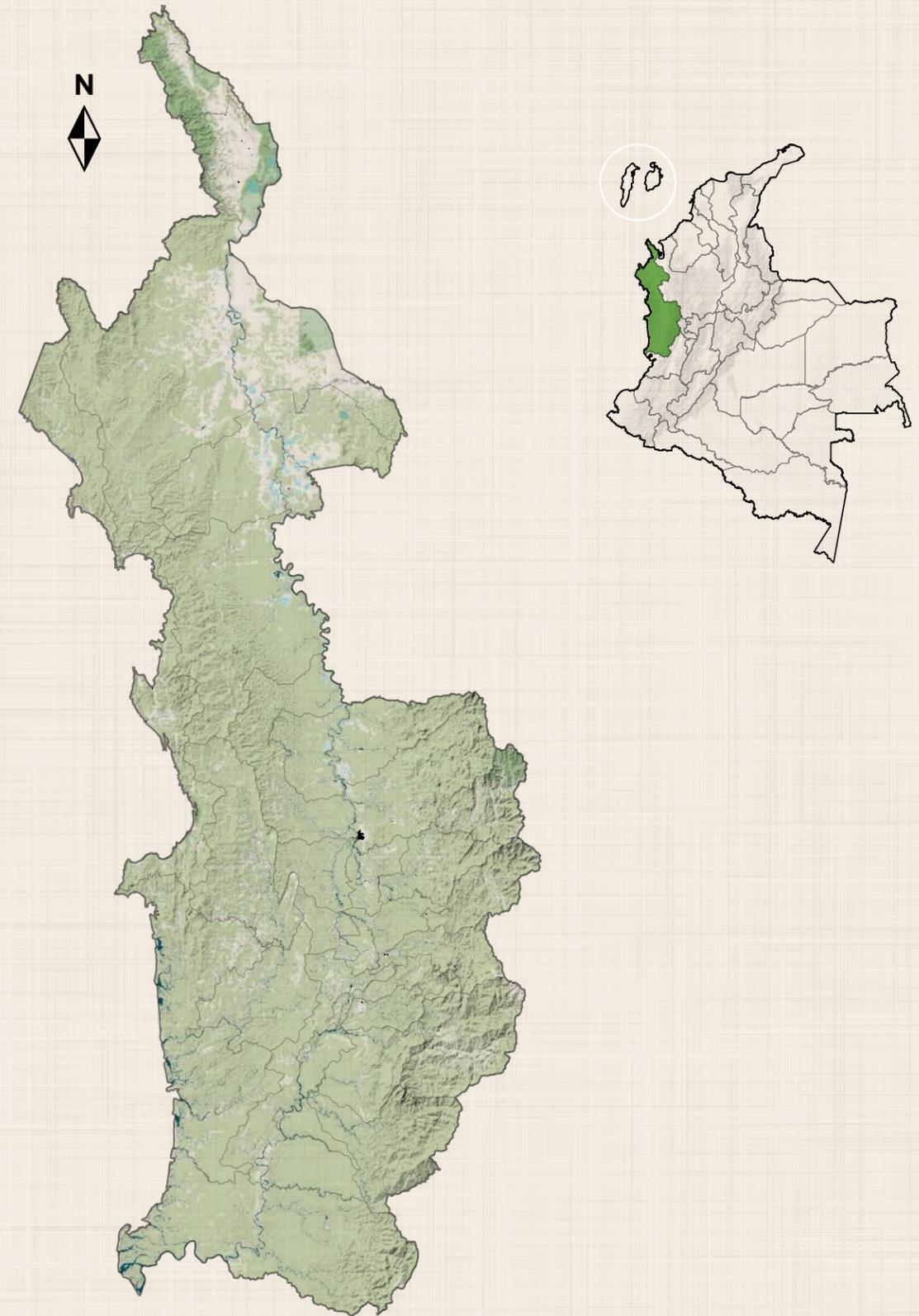
Chocó

Acabo de llegar a Chocó, en el noroccidente de Colombia, en la costa pacífica, un departamento con muy poca población. Llegué en avión a Nuquí, un pueblo pequeño en la costa, y desde aquí voy a tomar una lancha hacia el pueblo de Joví. Allí estuve hace algunos años enseñando inglés a los guías turísticos, más o menos un mes. Es un pueblo muy fascinante, empezando porque no tiene ningún vehículo motorizado; solo hay una lancha municipal que entra y sale del pueblo, y no hay más motores. Es un lugar fascinante, rodeado por manglares, playas bellísimas y selva virgen.

Llegué a una parte muy bonita de Joví, conocida como Guachalito. Nos demoramos treinta minutos en lancha rápida desde Nuquí. Es un sitio muy bonito. Las playas sin fin tienen un color marrón oscuro, producto de la mezcla de las arenas blancas y negras. Hay brotes de rocas que salen del mar y de la playa. Como destino turístico es un sitio perfecto si estás

buscando un poco de paz y tranquilidad, escapa un momento del mundo. Es fantástico. Es un sitio para tomar un descanso del correr de la vida moderna hiperconectada.

Sin embargo, no estás completamente desconectado. Benjamín, el dueño del hotel, tiene una conexión a internet satelital, un poco lenta, pero si tienes una necesidad urgente te puedes conectar. También tienen una conexión por radio tradicional con Nuquí, en caso de una emergencia y que el internet no esté funcionando. No se está completamente desconectado, pero el esfuerzo invita a estar con tus pensamientos.



—Estoy aquí con Benjamín González, quien es el dueño y fundador del hotel. Hace unos años, Benjamín decidió construir unas cabañas en su casa para que los invitados se queden con él.

Benjamín González: Mi nombre es Benjamín González. Nací y me crié aquí, en esta playa de Guachalito. Soy pionero en el turismo local. Llevo una trayectoria desde el año 84 haciendo parte de los posaderos nativos de esta región.

—¿Cómo nace la idea y por qué precisamente aquí en Guachalito?

Benjamín González: La idea del turismo en Guachalito nace porque unos amigos vinieron, en el 84, buscando sitios para acampar. Desde esa época recibimos un grupo de dieciocho personas y para el año 90 empezamos a construir nuestras cabañas para atender el turismo local.

—Lo bello de este sitio es que hay muy poco desarrollo. ¿Los otros sitios se inspiraron en ustedes?, ¿trabajan comunitariamente?, ¿cómo es la interacción ahí?

Benjamín González: Hemos trabajado en el turismo local, pero con las comunidades más cercanas, como Joví y Termales, que hacen parte de la alianza. Lo que hacemos nosotros es llevarles la clientela, ahora que el turismo está formado, a diferentes comunidades. Termales tiene el atractivo de sus aguas, que todos los turistas quieren conocer y nadar allá. En Joví yo fui pionero de ese grupo. El recorrido es río arriba: van a conocer una cascada muy bonita, muy atractiva y el río.





—Antes de dedicarse al turismo, ¿qué hacía?

Benjamín González: Bueno, esto son raíces ancestrales. Nosotros venimos de una familia de agricultores y pescadores. Eso ha sido nuestro sustento toda la vida.

—¿Siguen en la agricultura y la pesca? ¿O ya se dedican completamente al turismo?

Benjamín González: Sí, las dos cosas nunca las dejo de hacer. Me encanta laborar la tierra, cultivar, hacer siembra. El jardín que tenemos sembrado es uno de los atractivos más grandes que tiene la Juvicena. Esa cantidad de especies que utilizamos ya sea para el sustento de las comidas o la medicina. También le damos mucho uso para el cliente.

¡Este sitio está hermoso! Me encuentro en la mitad del bosque, la selva virgen de la costa pacífica de Colombia. Llegamos a la cascada del amor. Estoy completamente rodeado por el verde de la selva, la altura de los árboles; muchos tienen plantas que les cuelgan y plantas de mil variedades. Ha sido una caminata muy linda. Me encanta sentir la tierra debajo de mis pies mientras camino descalzo y sentir cómo la tierra cambia de barro a piedra, rocas y arena. Los ríos llegan bastante alto, a veces hasta la cintura. Realmente vale la pena atravesar todo esto para llegar a este sitio hermoso donde estoy.



—¿A dónde hemos llegado, Benjamín?

Benjamín González: Estamos en la playa de Terco, que queda en el corregimiento de Termalés-Partadó hasta Arusí. En esta playa está el grupo de conservación de las tortugas. Su labor es recolectar los huevos y llevarlos a un sitio para conservarlos, donde todas las tortugas que nacen llegan a salvo al mar.

Estoy impresionado. Justo cuando veíamos la liberación de las tortugas y nos dirigíamos hacia el municipio de Termalés, de repente el asistente de Benjamín gritó “¡Mira!, ¡mira!, ¡por allá!”. En la distancia vimos una ballena, nos acercamos a ella y empezamos a ver su cola gigante, casi saliendo del agua. Luego sale toda su espalda, echa un chorro de aire y agua, y toma su respiración. Es un espectáculo magnífico. Estamos apenas a unos pocos cientos de metros de la costa y hay ballenas enormes que salen a respirar delante de nosotros. Casi podría tocarla si extendiera la mano. Esto es un privilegio: está justo al lado de la lancha. Es como si tuviera una curiosidad sobre nosotros.

A unos pocos metros de donde estoy salieron otras dos ballenas, lo que quiere decir que probablemente una es la madre y la otra es su cría. Benjamín me confirma esto. Me cuenta que cuando ves una pareja de ballenas casi siempre es la madre y la cría. Esto quiere decir que no se emociona demasiado, sale a respirar, pero no vamos a ver el espectáculo de la ballena cuando levanta su cola. A mí no me importa si veo la cola de la ballena o no; acabo de tener dos ballenas nadando al lado mío, al lado de la lancha, y ha sido una experiencia muy emocionante. Para cualquier otro también sería muy emocionante; por eso vienen tantas personas en esta época del año para hacer avistamiento de ballenas.



—Benjamín, cuénteme otra vez, ¿cómo fue la conformación de este proyecto, de estas relaciones entre la comunidad y el municipio?

Benjamín González: Al principio esto era de una persona, de un nativo de aquí de la comunidad, pero él hizo una donación para que lo pudiera utilizar toda la comunidad. No cobraban renta por esto. Cuando comenzó a influenciar el turismo en esta zona, el municipio le hizo una compra al señor para que toda la comunidad se beneficiara de los termales. Conformaron una junta administrativa, y ahora se cobra por turista para que así haya un ingreso económico para toda la comunidad y su beneficio.

Demasiado pronto llegó la hora de salir de Guachalito. Lo bueno es que no salgo del todo del Chocó. Me dirijo hacia Nuquí, donde me encontraré con Iris González, la hermana de Benjamín, quien nos hablará sobre las delicias culinarias del departamento.

Iris González: Yo le prepararía con mucho gusto un buen atollado de marisco, un trifásico de pescado o un tapado de pescado. Yo soy Nimia Iris González Valdez, soy del municipio de Nuquí, Chocó, nacida en la playa de Guachalito, una de las mejores playas del municipio de Nuquí, sino que permanezco más en la cabecera municipal por mi liderazgo. Me gusta mucho el liderazgo con la comunidad y se me facilita más en la cabecera municipal. Yo me dedico a varias actividades, especialmente trabajo, y es mi pan vivir de la gastronomía tradicional. En eso me destaco, porque es parte de la cultura del pueblo y es lo que me ha gustado toda la vida, desde mis ancestros, mis abuelas, mi mamá, mis tías. Para que esa tradición no se pierda, una de mis tareas voluntarias es rescatar esa cocina tradicional de los abuelos.

—Pensando a nivel de turismo, ¿de qué manera el turismo trae oportunidades para expertas en temas culinarios en la región?

Iris González: El turismo se enlaza con la cocina tradicional porque, de una u otra manera, el turista llega a buscar algo de acá, la cocina tradicional de acá, la comida, los platos típicos del pueblo, pero uno también aprende del visitante, porque le gusta practicar la cocina. Ellos le enseñan algo a uno, y uno les enseña algo de nuestra cocina.

En la otra parte de la economía, la gastronomía ha sido muy valiosa porque la hace parte de la cadena del turismo. Entonces, para tú comer necesitas de todo: desde el pescador hasta el sembrador, desde la señora que hace una panelita hasta quien construye un plato para ponerlo en la mesa. Todos nos beneficiamos del turismo, unos en menor escala, otros en mayor, pero todos nos beneficiamos. El que pesca le toca, el que siembra le toca, el que hace la panelita le toca, el trabajador que contrata al hotelero... se genera empleo. En estos momentos yo pienso que en Nuquí es muy importante el turismo, porque ha ayudado a desarrollar el pueblo a nivel económico.





PROCOLOMBIA

EXPORTACIONES TURISMO INVERSIÓN MARCA PAÍS